

## PERÚ

### El mal menor

*A tres días de los resultados oficiales de la Comisión Electoral del Perú sobre la segunda vuelta de las elecciones presidenciales (4 de junio), es arriesgado pronunciarse sobre el ganador definitivo en el muñequero electoral que venían sosteniendo Ollanta Humala (UPP, Unión Por el Perú, 30,62% de los votos primera vuelta) y Alan García (PAP, Partido Popular Aprista, 24,32%). Habiendo aventajado inicialmente en las encuestas, el líder aprista al líder militarista, podía uno sospechar de una especie de voto oculto o subterráneo que se mueve en el Perú y que favoreció ligeramente a García en su competencia con Lourdes Flores, en la primera vuelta. Voto oculto que podría estar moviéndose ahora, aupado por fuerzas y dineros entre bastidores, que podría favorecer a Humala, con un margen ligero pero lo suficiente para reclamar la Presidencia. No es poco lo que se juega en esta polarización en que se encuentra actualmente el país. Es un caso muy diferente al reciente de Colombia, que comentamos hace 8 días.. La disyuntiva, para Perú, es radical y puede cambiar muchas cosas, para mal o para bien.*

### La resurrección de un mal presidente

La anterior gestión de Alan García como presidente (1985-1990), en términos generales (sobre todo en el campo económico y en orden público) fue un fracaso. Manejó la economía mal. Severo control del tipo de cambio, estatización de la banca, sucesivas emisiones y cambios de moneda (el sol y el inti). Se enfrentó al FMI (Fondo Monetario Internacional) y declaró al Perú insolvente frente a su deuda externa. Tomó por la cola el gigantesco tigre de la inflación (acumulación del 7.600%), pero lo dejó ir. Redujo el presupuesto militar, cuando la guerrilla "Sendero Luminoso" amenazaba fuertemente las tres cuartas partes del país. Gran parte del éxito posterior de Fujimori, quien lo sucedió, se debió a que éste aplicó, con pragmatismo y eficacia, correctivos a los dos grandes flagelos del Perú: la inflación y la guerrilla.

Hace cuatro meses, las encuestas señalaban a Alan García como el político con mucho más impopular de entre quienes entraban a la liza electoral peruana. ¿Qué pasó? ¿Por qué tiene ahora grandes probabilidades de reconquistar el poder? Se debe, ante todo, a sus extraordinarias cualidades personales (siempre juvenil,

audaz, franco, arrogante, temerario, capaz de reconocer sus errores, que ya no es el 'Caballo Loco' de años pasados y ha acumulado madurez y experiencia). Dio muestras de una gran habilidad escénica, bailando 'reggaeton' con los jóvenes y adobó un discurso seductor que promete un nuevo convenio entre los ricos y los pobres, entre la derecha y la izquierda, entre el mundo exterior globalizado y los aislacionistas. En un país de larga tradición varonil, parece más "macho" -para actuar en el ring internacional y cazando peleas con fuertes adversarios internos- que la excelente Lourdes Flores. Y tiene, además, el refuerzo de unas banderas doctrinarias, todavía de valor y aplicabilidad: las del viejo partido APRA fundado por Haya de La Torre en 1930, y del que es Jefe. Son ellas el nacionalismo, el indo-americanismo, el anti-imperialismo, el marxismo moderado, el pluriclasismo, el reformismo y hondas raíces en el pensamiento político de Bolívar. Banderas éstas más claras y con mayor garantía que las muy volátiles enarboladas por Ollanta Humala al impulso de las tormentas tropicales que estamos viviendo.

### **Ni lo uno ni lo otro**

Hay dos embelecos que en Indoamérica siguen aupando al electorado en estas épocas de crisis. Configuran una yunta (o yugada) de un par de bueyes que, en lugar de abrir surcos de democracia y de progreso, zigzaguean llevando a muchos de nuestros países hacia el autoritarismo de corte militar y hacia un populismo con fracaso económico. 1) El primero, el de la derecha, es el mito nacionalista de un "gendarme necesario". Es la propuesta de conseguir la unidad y el progreso de la nación a través de la acción fuerte de un "cirujano de hierro", de un "hegemón", de un "buen tirano", de un "príncipe", de un "caudillo", de un "César democrático, representante y regulador de la soberanía popular". Proyecto que ofrece, de palabra, las bondades de un gobierno fuerte en comparación con los supuestos vicios de una democracia débil que no ha atendido bien a las necesidades del pueblo. 2) Y el segundo, el de la izquierda, la tentación promisoría de un neopopulismo. Que se caracteriza por un discurso ligado al pueblo (demagógico) y una distribución complaciente de la riqueza sin una necesaria y equivalente producción de ella (a través del trabajo, el ahorro, la organización social). Ninguno de los ensayos populistas en Latinoamérica ha sido revolucionario, es decir que ha cambiado las estructuras del sistema capitalista. Y todos los ensayos resultaron ser, hasta ahora, corruptos y corruptores, no productivos ni cumplidores de sus muchas promesas. Tan es así que se puede afirmar que "el populismo ha constituido la más grave enfermedad política de América Latina" (Escovar Salom).

**Moralejas:** *En política hay resurrección de muertos. No todo lo que brilla es oro; pero el oro negro también cuenta. Nadie sabe para quién trabaja. La política no es el arte de lo mejor ni de lo óptimo, sino de lo posible. A veces hay que votar por el menos malo, aunque sea tapándose las narices.*

[www.saber.ula.ve/observatorio](http://www.saber.ula.ve/observatorio)